

Reiteración de las críticas en las reformas educativas

Carlos Rojas Osorio

Universidad de Puerto Rico en Humacao

El tema de esta ponencia es la reiteración de las críticas a la educación vigente por parte de los grandes reformadores de la Educación. Es decir, las críticas son las mismas o muy parecidas y ello más allá de espacios culturales diferentes y de períodos históricos distintos.

Petronio, muy al inicio del *Satiricón*, esboza una crítica de la educación de su tiempo. Y en ella lo esencial que dice es que los estudiantes salen más ignorantes y hasta estultos que cuando entraron a la escuela. “Por ello creo que la escuela hace estupidísimos a nuestros jovencitos, pues no ven ni oyen nada de lo que sucede en la realidad, sino cosas sobre piratas acechando en la costa con cadenas, tiranos escribiendo edictos por los que ordenan a sus hijos que decapiten a sus propios padres, o respuestas dadas por el oráculo en tiempo de peste, por las cuales deben inmolarsse tres vírgenes o más, períodos como buñuelos melifluos y todo lo dicho o hecho como espolvoreado con adormidera y ajonjolí”. (Petronio 1973: 53)

Petronio lanza la idea según la cual los estudiantes salían más estultos de la escuela que antes de llegar a ella. Vamos a encontrar la misma idea en Rabelais en su crítica a la educación universitaria. La fundación de las primeras universidades europeas acaeció a lo largo de los siglos XII y XIII y ha sido celebrada siempre como un avance sin precedentes en la historia de la civilización. Pero dos siglos después encontramos a Rabelais haciendo una crítica aguda a la Universidad de París. Rabelais llega a decir que más vale quedarse ignorante que recibir el tipo de educación que allí se practicaba. En la novela *Gargantúa* se puede leer: “percatóse su padre de que ciertamente estudiaba mucho y que empleaba en ello todo el tiempo, empero, no le aprovechaba nada, y lo que es peor volvíase más bobo, necio, sandio y atontado. Quejóse de ello a Don Felipe de Desmarsai, virrey de Pamparigossa, oyóle decir que más le valdría no aprender nada que aprender de aquellos preceptores, pues su saber era el de los burros, y su sapiencia pamplinas que envilecen los espíritus buenos y nobles y corrompen la flor de la juventud”. (Rabelais, 1982; 92) *Gargantúa* se mofa de los doctores de la Sorbona, y de la ignorancia de los monjes. “En nuestra abadía no estudiamos nunca, por miedo a las paperas. Nuestro difunto abad decía que que era algo monstruoso ver a un monje sabio”. (185) Mijail Bajtin, en su importante estudio sobre Rabelais, afirma que Rabelais pinta a los doctores de la

Sorbona con caracteres carnavalescos. “El carácter carnavalista del sorbonista que, apartado del transcurso normal de la vida, se convierte en un muñeco que hace reír, lo que no impide que siga desempeñando su papel con la mayor seriedad”. (Bajtín, 2003: 194). La crítica de la educación por parte de Rabelais es, como dice, Eugenio Garin, demoledora. Al parecer, según afirma Le Goff, las disputas entre nominalistas y realistas, escotistas y tomistas, terminó por hacer estéril la vida intelectual de la universidad y cayó en un escolasticismo decadente. Y Huizinga afirma que “en la Universidad de París, en medio del estéril tradicionalismo imperante, difícilmente hubiera encontrado Erasmo la flor de la filosofía”. (Huizinga, 1986, I 65)

Petronio y Rabelais critican la estulticia a que conduce unas formas esclerotizadas de saber. Platón y los reformadores de inspiración científica critican en cambio el retoricismo. De hecho Platón critica tanto la educación homérica centrada en las obras poéticas y especialmente en Homero, pero también critica la educación retórica que impartían los sofistas y rétores atenienses. La crítica de Platón llega hasta excluir a los poetas de la república. Y en cuanto a la retórica la califica de arte cosmética. La educación que promueve Platón está fundada en la sabiduría y en las ciencias y las matemáticas, también en la religión.

Los reformadores latinoamericanos de inspiración científica, como Hostos y Martí, también criticaron el retoricismo de la educación colonial. Pero no solo criticaron el retoricismo. Hostos repite el gesto platónico de crítica a la enseñanza literaria prohíbe la enseñanza de novelas y en especial del romanticismo literario. Y Martí dice que es preciso enseñar astronomía en lugar de la teoría bíblica de que el sol no se mueve. “Física, en lugar de Josué”. Martí y Hostos coinciden en acentuar la enseñanza científica. Si Platón se oponía a la educación homérica y a la sofística retórica, Martí y Hostos se oponen a la educación escolástica, retoricista y demasiado literaria. Escribe Martí: “En nuestros países ha de hacerse una revolución radical contra la retórica”. (VIII, 279)

La crítica de una educación centrada en la memoria es también reiterativa. A finales del Renacimiento, Miguel de Montaigne escribía: “Solamente trabajamos en llenar la memoria y dejamos al entendimiento y a la conciencia vacíos”. (1968, cap. XXV) Montaigne aspira a la educación del ser humano integral, cuerpo y alma. “No es un alma, no es un cuerpo lo que se educa, es preciso no hacer de él dos”. Edgar Morin Reiteró un valioso pensamiento de Montaigne; “La primera finalidad de la enseñanza fue formulada por Montaigne; es mejor una mente bien ordenada que otra muy llena”. (Morin, 2000; 25) También Hostos critica la educación centrada en la memoria. “La horrible gimnasia de la memoria ha deformado y malogrado tantas generaciones de

entendimiento en el mundo”. (Hostos, 1979, XII; 400) Y recientemente Zygmunt Bauman reitera esta crítica a la educación memorística. “El trabajo de la memoria produce más desperdicios que trabajos útiles”. (Bauman 2007; 19)

La educación como domesticación ha sido criticada amplia y profundamente en distintos ámbitos educativos. Martí fue un crítico explícito de la educación domesticadora. “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas,” en deshombrarlos, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación ni en corceles ni siquiera en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso. Un río vale más que un lago muerto”. (Martí 1963, XXI: 142) En otro texto afirma: “No bien nace, ya está en pie, junto a su cuna y sus grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfadan; y el hombre es ya, por toda la vida en la tierra, un caballo embridado”. (1963, VII, 230) Martí va mucho más lejos y afirma, casi en estilo foucaultiano, “La escuela y el hogar son las dos formidables cárceles del hombre”. (XVIII: 291).

El gesto anti-retórico de Platón puede verse reiterado en el renacimiento en la gran figura pedagógica de Comenius. Afirma que el aprendizaje centrado en la retórica y en la gramática termina por quedarse en un culto a letras y vocablos. Los jóvenes se saturan fácilmente aprendiendo solo palabras y nada de las cosas, es decir, de la realidad. Comenio consideraba inadecuados los métodos tradicionales de enseñanza. Comenzar a aprender latín con Virgilio y Horacio no da muy buen resultado. La educación debe formar para la vida y por ello no es necesario detenerse tanto en los embrollos retóricos y gramaticales o en las meras disputas escolásticas.

Y en el siglo XX, el filósofo inglés Alfred North Whitehead también nos habla de educación bancaria o domesticadora. “La mente del alumno es un organismo en crecimiento. Por una parte, no es una caja para llenarla despiadadamente de ideas ajenas”. (1957: 56) Más adelante reitera la misma idea. “Nunca deberá olvidarse que la educación no es un proceso semejante al de llenar de objetos un baúl”. (59) El gran fin de la educación es la libertad. “Mi posición personal, es que la nota dominante de la educación en su comienzo y en su fin, es la libertad”. (54)

Paulo Freire reitera esta crítica a la educación bancaria y domesticadora. La educación bancaria es un modo de enseñanza depositaria de la educación. La educación bancaria o depositaria consiste en llenar de depósitos las mentes de los educandos. Se concibe su mente como un depósito vacío que hay que llenar. Al educando le corresponde recibir pasivamente los contenidos o depósitos y archivarlos para luego repetirlos mecánicamente. “Narración de contenidos que por ello mismo tienden a fosilizarse, sea que se trate de valores, sea que se trate de dimensiones empíricas de la realidad.

Narraciones que comportan un sujeto que narra y objetos que escuchan (los educandos)”. (Freire, 1971; 83-84) En un libro reciente Fernando Savater apunta lo siguiente: “Hoy en día, con la televisión y con Internet, la prioridad ya no puede ser informar, sino orientar al alumno a través del laberinto de información que le está bombardeando constantemente. ...+ El educador tiene que ser cada vez más una especie de brújula para orientar en un flujo de informaciones donde está mezclado lo trivial, lo necesario, lo importante, lo falso y lo verdadero”. (Savater 2013: 31’32)

Otra crítica muy reiterada es el carácter pasatista de la educación vigente. Consecuencia de este pasatismo es el academicismo. El estancamiento de la educación en el pasado ha sido formulada en forma explícita por E. Durkheim. "Un principio que ha permanecido en la base de nuestra enseñanza (...) Me refiero al principio en virtud del cual el medio escolar debe ser, en gran medida, ajeno al siglo, al tiempo, a las ideas que reinan en él y que apasionan a sus hombres (...) Era una especie de axioma que una civilización solo adquiere valor educativo a condición de alejarse un poco en el tiempo, y de tomar, hasta cierto punto, un carácter arcaico”. (1982: 309)

Pierre Bourdieu es el mayor crítico del academicismo. El orden escolar representa la forma institucional del mundo escolástico y académico. La disposición escolástica se adquiere en la experiencia escolar, pero se prolonga en la vida profesional, especialmente en el mundo academicista de científicos, filósofos y letrados. El escolástico o academicista vive una ruptura con el mundo social real. Esa desconexión lo libera para sus ilusiones academicistas.

El primer saber organizado en academia fue la filosofía. Bourdieu repara también en el siglo XVI europeo y cita un comentario de Durkheim . El academicismo renacentista de nueva factura produce unas teorías pedagógicas que “han perdido las necesidades inmediatas de la vida”. (Bourdieu 1999: 37)

Uno de los factores cruciales que da ventaja a los herederos es el dominio del lenguaje. Hay un capital lingüístico que se constituye según el origen social de acuerdo a la clase social a la que se pertenece. Además, la enseñanza produce su propio lenguaje , un lenguaje escolarizado, académico y academicista. De acuerdo a Bourdieu la cultura superior se encuentra próxima al lenguaje de la cultura escolar y académica. El niño de clase social baja no puede adquirir ese lenguaje y esa cultura en su propio medio. Quienes traen esa superioridad cultural con su lenguaje academicista tienen las de ganar. La educación se convierte en una mera aculturación para los hijos de los campesinos, obreros, empleados y pequeños comerciantes. “La herencia cultural favorece el éxito educativo” (2003: 22).

Si volvemos a reparar en la crítica de Rabelais, vemos que se burlaba de ese academicismo universitario de la Sorbona aludiendo a la lógica silogística que, habiendo sido gloria y conquista de los siglos XI y XII, había acabado siendo una repetición mecánica. Muchas citas se podrían traer para documentar este aspecto de la crítica al academicismo, bástenos una. “Eh, dijo Juanotbus’. Burro, borrico, no razones in modo et figura, ¿Para esto es para lo que nos sirven las Suposiciones y la Parva logicalia. ¿Panus pro quo sponit?”. (Rabelais, 1982: 109-110) El lenguaje escolástico --que los renacentistas, como Petrarca, califican de bárbaro’---es motivo de burla por parte de Rabelais. “Las querían comprar por la sustantificada cualidad de la complexión elemental entronificada en las teresticidad de su naturaleza quidditativa para extrañar los halos y torbellinos de nuestras viñas”. (ibid., 104)

Otra crítica reiterativa es el sectarismo de la educación, la falta de libertad. La educación romana, como también la griega, se había basado en la retórica. Pero la auténtica retórica necesita de un ambiente libertad y democracia, como Grecia en la edad ateniense o la Roma republicana. Pero en la época del imperio esa democracia ya no existe. La retórica pasa a ser un saber ornamental. Bowen se detiene en algunas consideraciones sobre la represión del pensamiento libre y crítico. Vespasiano soportó las críticas de los filósofos, pero Augusto impone la censura y procesa los rétores que critican y se oponen a los intereses del imperio. Domiciano desterró de Roma a todos los filósofos incluido el gran estoico Epicteto. Comenta Bowen: “Solo los ingenui, miembros de familias tradicionalmente libres, trataron de mantener en vigor la práctica de la libertad de expresión y los ideales republicanos de una democracia participativa. También los filósofos, formados en Grecia, y muy influidos por la educación helénica, procuraron resistirse a los abusos en la limitación de las libertades y el decaimiento de la educación que se produjeron en el imperio”. (Bowen, 2001, I, 287) Pero como ya dije, los filósofos terminaron por ser desterrados del imperio.

Esta crítica de la limitación y restricción a la libertad de expresión y la educación sectaria se puede rastrear a lo largo de toda la historia de la educación occidental. El tiempo asignado a una ponencia no da para tanto. Hostos sufrió la crítica por parte del sectarismo religioso de la iglesia católica en Santo Domingo; “escuela sin dios” la tildaron sus enemigos sectarios. Y no hace tanto tiempo Bajtín en la Rusia soviética era marginado y su gran tesis doctoral sobre Rabelais descartada para la obtención del título; todo ello a nombre del materialismo dialéctico staliniano. Igual persecución le tocó a Vigotski. Me imagino que nadie hoy estudia los textos del materialismo dialéctico de Stalin, en cambio los nombres de Bajtín y Vigotski son las figuras libres y pensantes de aquella época que hoy leemos todos los días en Occidente. Son figuras que con el

paso del tiempo se han agigantado. Y durante la revolución cultural de la China, el famoso libro rojo de Mao era el dogma intocable que debía inculcarse a lo largo y ancho de los espacios escolares de la inmensa nación. El gran filósofo Baruch Spinoza decía que el signo evidente de un gobierno tiránico era la represión de la libre expresión del pensamiento. Él mismo había sido perseguido por sectarismos religiosos y políticos. También Spinoza es uno de los grandes pensadores de la Ilustración más frecuentados hoy y de mayor fuente de inspiración filosófica y política.

En la época en que dirigió la reforma educativa en Santo Domingo, Hostos escribió que “todas las revoluciones se habían intentado en la república, menos la única que podía devolverle la salud”. (1979, XII, 132) Esa revolución era una revolución por la educación. Hoy, en 2013, Fernando Savater reitera la misma idea: “La educación es el único mecanismo de revolución pacífica que hay”. (2013: 44)

Referencias

- Bajtín, M. 2003, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento, El contexto de F. Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bauman Z. 2007, *Los retos de la educación en la sociedad líquida*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu P. 1999, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- _____ 2003, *Los herederos*, México, Siglo XXI.
- Durkheim, E. 1982, *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*, Madrid, La Piqueta.
- Freire, P. 1971, *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI.
- Garin, E. *La educación en Europa 1500-1600*, Barcelona, Crítica.
- Hostos, E. M. 1979, *Obras completas*, San Juan, Ediciones Coquí.
- Huizinga, J. 1986, *Erasmus*, Barcelona, Salvat.
- Martí, J. (1963-1965) *Obras completas*, La Habana, Editora Nacional.
- Petronio, 1973, *Satiricón*, Barcelona, Brugueras. (Traducción y estudio preliminar de J. Alcina Rovira).
- Platón, 1992, *República*, Madrid, Gredos.
- Rabelais, 1982, *Gargantúa*, Madrid, Alianza Editorial.
- Savater, F. 2013, *Ética de urgencia*, Barcelona, Ariel.

Spinoza, B. 1986, *Tratado teológico político*, Madrid, Alianza Editorial.

Whitehead, A. N. 1957, *Los fines de la educación*, Buenos Aires, Paidós.